

## Jesús Ballaz, literatura consciente

Clara FLAMARIQUE GOÑI \*

Jesús Ballaz nació en Liédena en mayo de 1946, en una familia de pequeños agricultores, una familia "de corte conservador y de arraigadas convicciones religiosas, pero al mismo tiempo de fuerte personalidad y de buenos criterios sociales"<sup>1</sup>. Estudió Teología, "con planteamientos cercanos a la naciente teología de la liberación"<sup>2</sup>, e Historia, "creyendo que me iba a dedicar a la enseñanza"<sup>3</sup>, lo que hizo durante tres años, pero pronto se orientó a trabajos editoriales. Fue corrector, redactor, traductor y crítico antes que escritor. Su dedicación, aunque tardía, a la literatura infantil y juvenil en todos estos campos, le ha hecho merecedor de dos Premios Nacionales de Literatura Infantil en las modalidades de Crítica (1982) y de Traducción (1983). Muy recientemente, ha obtenido el premio "Leer es vivir", de editorial Everest, en la modalidad juvenil, por su última novela (*El último vuelo*). Ha participado en las ferias del libro más reconocidas de Europa (Bolonia, Fráncfort, París...) y desde 1988 trabaja como editor de la sección infantil de Ediciones B, compaginando su actividad profesional con la publicación de narraciones para niños, y con la reflexión permanente sobre la literatura en algunos artículos y conferencias. Le gusta leer a los clásicos (Quevedo y Cervantes), admira y se siente identificado con Delibes, y de entre los novelistas actuales prefiere a Javier Marías, Gabriel García Márquez, Bernardo Atxaga o Antonio Muñoz Molina. Pero lo que le gusta de verdad es "contar cosas". Por eso desde 1983 ha publicado, además de las series de Ibai (Barcelona, Timun Mas, desde 1982, y trad. al euskara, catalán y portugués) y En el país de..., estos 26 cuentos y novelas juveniles:

*Una casa a la deriva*. Fue su primera novela publicada, en La Galera, 1983. (Col. Los grumetes). Narra la interesante historia de un hombre marginado que, tras abandonar a su hija, vive como marino durante muchos años. Al regresar siendo ya mayor, debe luchar por ser aceptado y por vivir con su nieto, contra los prejuicios de los vecinos y de su propia familia. (A partir de 11 años). (En catalán, *Una casa a la deriva*. Trad. Pep Albanell, y en euskara, *Etxe bat noraezean*. Trad. Iñaki Zubizarreta).

---

\* Biblioteca Infantil de Zizur Mayor

1. Cuestionario sobre "La literatura infantil española y los personajes masculinos", p. 1.

2. id.

3. id.

4. Debo dar las gracias a Jesús Ballaz por proporcionarme la bibliografía completa reseñada de sus obras, a la que yo sólo he añadido algunas notas.

*Juanito Fuelle.* Espasa-Calpe, 1984. (Col. Austral-juvenil). Un niño de oscuro origen consigue ser aceptado en una sociedad, al principio hostil, gracias a su formidable capacidad de soplar que utiliza para ayudar a los demás. (A partir de 9 años).

*Paloalto y los hombres extraordinarios.* Labor, 1984. (Col. LBJ). Una imaginativa selección de aventuras en torno a un niño nombrado alcalde por aclamación popular, y a diversos personajes con singulares poderes. (A partir de 10 años).

*El boquete.* La Galera, 1984. (Col. La gaviota). Relato que cuenta en paralelo la historia de un niño y una niña que tienen que pasar un verano solos en su piso porque sus respectivos padres trabajan. Las dos historias, que parecen ajenas, al final confluyen: los dos niños se encuentran al abrir un boquete en la pared y dejan de sentirse infelices. (A partir de 9 años). (En catalán, *El forat.* Trad. Àngels Bogunyà, y en japonés).

*El barquero.* Ed. Escuela Española, 1986. (Col. Caballo de cartón). Un bello relato sobre la historia de un barquero, que a medida que cumple su tarea de transportar por el río personas y mercancías, sobre todo traviesas, va matando su propio oficio; harán un puente para que pase el tren y él ya no será necesario. Metáfora sobre los cambios tecnológicos y sociales: trabajando, muchas veces con entusiasmo, algunos hombres acaban con lo que ha sido la razón de su vida. (A partir de 9 años). (En catalán, *El guardià del riu.* Trad. Àngels Bogunyà, y en gallego, *O barqueiro.* Trad. Xulio Cobas).

*El misterio de la Peña Blanca.* La Galera, 1987. (Col. La gaviota). Relato cuyo tema es la rebeldía contra el miedo a lo inexistente. El miedo a un supuesto personaje que vive en la Peña Blanca tiene cohibida a la gente. Unos niños, que sospechan que ese personaje ya no está allí, se arriesgan a plantarle cara. Parábola sobre las ideologías que utilizan el miedo para sus fines de dominación. (A partir de 9 años). (En catalán, *El misteri de la Penya Blanca.* Trad. Àngels Bogunyà).

*El árbol de los pájaros.* La Galera, 1987. (Col. La sirena). Cuento infantil. Los pájaros que habitan en las ramas de un árbol lo salvan de morir en un incendio del bosque. ¿Cómo?. "Si entendiéramos la lengua de los pájaros...". Ilustraciones muy bonitas de Jesús Gabán. (A partir de 5 años). (En catalán, *L'arbre dels ocells.* Trad. Àngels Bogunyà, y en francés).

*Sin trompa y sin melena.* Edelvives, 1987. (Col. Ala delta). Cuento de un circo que se está quedando sin elefante y sin león porque a éstos les está llegando la jubilación. El intento de un cazador furtivo de cazar dos nuevos animales será un fracaso. Ilustraciones de Ajax Barnes. (A partir de 6 años).

*El tambor de piel de piojo y otros cuentos vascos.* Granica, 1987. (Col. Moby Dick). Antología de cuentos populares vascos, recogidos de la literatura oral a lo largo de muchos años por algunos de los más célebres antropólogos vascos: Azkue, Barandiarán, Caro Baroja... y reescritos para niños. (A partir de 11 años).

*El collar del lobo.* S.M., 1987. (Col. El barco de vapor). Relato que narra la extraña fiebre que vivió todo un pueblo por encontrar un precioso cuerno de marfil perdido en medio de la nieve. Esa especie de cuerno, símbolo de la fortuna, es para el autor la metáfora de la bús-

queda del dinero fácil como sustituto de todas las aspiraciones humanas profundas. El cuerno finalmente lo llevará un lobo como collar; el que aspire a él tendrá que luchar para conseguirlo. (A partir de 12 años).

*Autopista A-3*. Ediciones B, 1988. (Col. Marabierito). Narración en clave de humor de situaciones diversas en el escenario de una autopista. Ese lugar donde campan por sus fueros la libertad y la velocidad es uno de los espacios míticos de los niños actuales. Quiere ser un homenaje a Cortázar, y a su viaje de París a Marsella sin salir de la autopista. (A partir de 9 años). (En catalán, trad. Àngels Bogunyà).

*El picadero fantasma*. Aliorna, 1988. (Col. Aliorna joven). Una historia policiaca mezclada con el tradicional género de literatura de pandilla. Unos chicos que están de colonias en una zona montañosa y fronteriza descubren que el picadero dedicado a la enseñanza de la equitación encubre un oscuro negocio de contrabando. El suspense, que mantiene atento al lector hasta el final, girará en torno a esta investigación. (A partir de 11 años). (En catalán, *El picador fantasma*. Trad. Gabriel Janer Manila).

*Maravillas*. Anaya, 1988. (Col. La luna de papel). Una bonita historia, con ilustraciones de Julio Gutiérrez Mas, sobre una niña, cuya madre trapecista ha muerto, que huye del circo cuando intuye que su padre ha comenzado una nueva relación. La huída dura dos días y transcurre en una estación. En el relato se mezcla la visión realista de la vida nocturna en aquella con elementos oníricos. En este corto lapso de tiempo, la niña asume su nueva situación y decide volver a ocupar su lugar en el circo. (A partir de 9 años).

20

*La cueva del extranjero*. Edelvives, 1989. (Col. Ala delta). Accésit al Premio Lazarillo 1988. En los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, un submarino alemán se ha hundido junto a las costas españolas del Atlántico. Por entonces, el torrero de un faro próximo advierte la presencia de un hombre en una cueva que hay en el acantilado, y que puede ser un superviviente del naufragio. El misterio en torno a este hecho dominará la vida del niño aprendiz de farero. Esta aventura enmarca una visión del momento de la postguerra y del papel que España jugó en el destino de muchos nazis. (A partir de 12 años). (En catalán, *La cova de l'estranger*. Trad. Àngels Bogunyà).

*El zoo Robaina*. Júcar, 1989. (Col. Unicornio). Chema, un chico cuya pasión son los animales, recoge la herencia de un viejo marinero que ha recorrido todos los mares: su sueño de lograr un zoo para su ciudad. Con ayuda de su amiga Gloria, no parará hasta hacerlo realidad. (A partir de 8 años).

*La pareja indomable*. Anaya, 1989. (Col. El duende verde). Una pareja de jóvenes de la tercera edad afrontan arriesgados retos en su vida, como el de ir a la ciudad en busca de su nieto a quien apenas conocen. Homenaje, entre lírico y épico, a las personas que tuvieron que emigrar del campo a las ciudades en los años sesenta cuando se produce la gran transformación de la sociedad española. (A partir de 9 años).

*La jirafa que no llegaba al suelo*. Júcar, 1990. Cuento breve, con ilustraciones de Jesús Gabán, que narra la amistad de un niño con una jirafa en la sabana africana amenazada por el hombre. (A partir de 6 años). (En catalán, *La jirafa que no arribava a terra*, y en bable).

*Un conejo en el sombrero.* Edebé, 1991. (Col. Tucán). El payaso Chin, tras una actuación desafortunada, emprende un largo viaje acompañado de su amigo el conejo, hacia la isla de la Fantasía. Una parábola de la búsqueda de la inspiración en el arte. (A partir de 6 años). (En catalán, *Un conill al barret.* Trad. Àngels Bogunyà).

*Comeré fresas contigo.* Magisterio, 1992. (Col. Punto juvenil). Eva, una niña tímida y sensible, tiene que trasladarse al pueblo de su madre, a raíz de la muerte de su padre, y allí trata de vencer la soledad soñando con el único que parece prestarle atención: Tino. La poética de un primer amor. (A partir de 11 años).

*El castillo impenetrable.* El Arca Junior, 1993. (Col. Tren eléctrico). Dos alejados caminos, el de un beduino del Sáhara que sintió la llamada del mar y el de un danés que emprendió el Camino de Santiago desde el Báltico, convergen por extrañas coincidencias en las murallas de un castillo español durante la Edad Media. Encuentro de dos culturas. (A partir de 12 años).

*El muñeco que anunció la Navidad.* Edebé, 1993. (Col. Tucán). Recrea la leyenda del Olentzero, el carbonero que baja de las montañas a anunciar la Navidad, para contarnos cómo el viejo amo de un caserío recupera a sus hijos y la ilusión de vivir haciendo de carbonero una Nochebuena. Reflexión sobre el paso del tiempo y las consecuencias de la transformación del mundo rural vasco. (A partir de 9 años). (En euskara, *Eguberria iragarri zuen gizonkiloa.* Trad. Manu Erzilla).

*¡No te rindas, Orestes!* El Arca Junior, 1994. (Col. Tren eléctrico). Orestes, despechado porque su hermana mayor se ha marchado de casa sin contar con él, decide enmudecer. Nadie se explica por qué se ha quedado mudo, pero él sólo confía en un teléfono al que llama sin obtener respuestas. A través de él irá descubriendo la causa de la ausencia de su hermana y la trama relacionada con un castillo que hay en la ciudad. (A partir de 13 años).

*Turno de noche.* La Galera, 1996. (Col. El mascarón de proa). Oscuro relato de intriga. Desde las alturas del piso 26, Mercedes contempla la ciudad de Samir, que crece rápidamente sobre el último almendro que cuidó su abuelo y sobre el fantasma de uno de sus antepasados, muerto en extrañas circunstancias. Un día descubre que se trabaja de noche y a escondidas y trata de averiguar qué sofisticado sistema de dominio se esconde dentro del edificio-laberinto que se levanta enfrente. (A partir de 12 años). (En catalán, *Torn de nit.* Trad., Àngels Bogunyà).

*El asesino de su segunda sombra.* Magisterio, 1996. (Col. Punto juvenil). Una niña bosnia, que acepta llamarse Alba para olvidar los horrores de la guerra que le ha arrebatado trágicamente a su familia, vive por un tiempo en España. Un niño, vecino e hijo único, hubiera querido acogerla. Logra acercarse a ella a través de la música. La acogida de esta niña denuncia otras marginaciones de nuestra sociedad. (A partir de 13 años).

*Luces en el mar.* SM, 1997. (Col. Catamarán). Narración policiaca en que los protagonistas son una pandilla de niños de vacaciones en un *camping* de la playa. La intriga va avanzando en cortos capítulos que plantean pequeños enigmas. Al final de cada capítulo se invita al lector

a resolverlos, pero la propia lectura va despejando poco a poco las incógnitas. (A partir de 9 años).

*El último vuelo.* Everest, 1998. Un adolescente es descubierto bajo la panza de un avión en un aeropuerto provinciano de un país imaginario. Al tiempo que se cuenta con rasgos casi esperpénticos la huida del chico, se narra en paralelo su accidentada vida y lo que motiva la huida: el hipernacionalismo en que se ve inmerso. Este es uno de los pocos motivos por el que algunos jóvenes aún se parten la cara en la calle, aunque en otros suscita en cambio recelo, ironías o desprecio. El texto es una reflexión sobre la búsqueda de la libertad en la adolescencia.

En su artículo "Mi recorrido literario: una mirada retrospectiva", en este mismo nº de TK, el propio Jesús Ballaz se ha presentado a sí mismo mucho mejor que lo que cualquiera podría hacerlo. Pero tras su autoanálisis, lanza una propuesta: que otros estudien el trasfondo ideológico de su obra, pues se queja de la "indefinición" en que se ha movido hasta ahora la literatura infantil en nuestro país. Porque a su juicio, a diferencia de otros países, en España aunque algunos autores hayan escrito para niños, hasta muy recientemente no se había considerado al niño como sujeto ni el libro infantil como una forma específica de literatura, con su historia, su crítica, etc. En este sentido, el creador de Ibai se considera perteneciente a la primera generación de escritores para niños —la que empezó a escribir en los años 80, a la que pertenecen también Joan Manuel Gisbert, Joles Sennell o Alfredo Gómez Cerdá, entre otros— que es consciente de que está trabajando en una historia literaria global de la que ellos forman parte, y que servirá de referencia a generaciones posteriores<sup>5</sup>.

## 22

Por lo que sus libros nos muestran, y por lo que el propio autor revela en artículos y entrevistas, se pueden entresacar algunos de los rasgos principales que caracterizan su obra:

Parte de ésta, especialmente los cuentos, como *El árbol de los pájaros*, *Ibai* o *Un conejo en el sombrero* es pura fantasía. En muchas de sus historias utiliza aquélla como recurso, presentándonos a personajes extraordinarios en un contexto que no lo es, como en *Juanito Fuelle*, *Paloalto y los hombres extraordinarios*, introduciendo los sueños en medio de una descripción realista, como en *Maravillas*, o desarrollando escenas casi surrealistas, como en *Autopista A-3*. Son instrumentos que utiliza, como dice él, para "afrontar temas serios sin ponerme solemne" cuando se dirige a lectores jóvenes, que son los que admiten este tipo de propuestas, pues forman parte de su universo psicológico.

Algunos de sus relatos más significativos son de misterio y de aventura, consiguiendo en ellos crear tramas de intriga que se mantiene de principio a fin de la narración (*¡No te rindas, Orestes!*, *Luces en el mar*, *El picadero fantasma*, *Turno de noche*, *El castillo impenetrable*, *La cueva del extranjero*, o *El misterio de la Peña Blanca*), en la línea de la literatura juvenil clásica.

<sup>5</sup>"La literatura infantil, en la encrucijada". Entrevista en Primeras noticias, enero-febrero 1998.

Otros en cambio se acercan al costumbrismo; reflejan el medio rural de los años 50 y 60 y nos presentan oficios, trabajos y tipos característicos de aquel antes de la irrupción de lo urbano: por ejemplo, en *Juanito Fuelle* o en *El barquero* (carboneros, almadieros...), plasmando también múltiples situaciones que se daban —y se dan— en los pueblos: el caciquismo, la envidia, los prejuicios de sus habitantes, pero también la solidaridad y la ingenuidad. En realidad son la mirada —a la vez tierna y algo irónica— que Ballaz dirige a la que fue su niñez rural. En ellos hay siempre una contraposición entre el medio rural y el urbano, con el desencuentro entre generaciones que la transición de uno a otro ha provocado. Algunas (*El boquete*, *Turno de noche*, *Comeré fresas contigo*) nos presentan claramente la ciudad como una especie de cárcel que aísla a sus habitantes y los separa de los demás, aunque vivan físicamente mucho más cerca unos de otros.

Fantasmía, misterio, relato de costumbres, son todos recursos que Ballaz pone al servicio de lo que desea transmitir. “La literatura existe porque sí. No se ha creado para que sirva para algo y, en todo caso, uno lee para disfrutar. Pero... la literatura es un camino de búsqueda de las posibilidades de uno mismo. Hay muchas aventuras del mundo exterior que uno no podrá vivir y que, no obstante, puede descubrir en la literatura. De aquí la gran literatura de aventuras. Otro campo de descubrimiento es el del mundo interior: el conocimiento, las sensaciones, los sentimientos. Hay finalmente otro campo, el de las relaciones humanas...”<sup>6</sup>. Entre todos ellos Jesús Ballaz ha elegido contar historias “que tengan relación con la vida, con lo que está pasando o vinculadas a la historia reciente”<sup>7</sup>, y que, hablando de problemas que afectan a los lectores destinatarios de aquellas (como la soledad, el amor, la amistad, el coraje, la injusticia, las transformaciones de la sociedad...), además de gustarles sean una vía de comunicación de algo, de pensamiento o de problemas.

23

En este sentido Jesús Ballaz se reconoce una persona preocupada por la educación, si bien recela de la función didáctico-moralizadora de la literatura. Por un lado, cree que en esta sociedad en la que en general los niños tienen posibilidades de conocerlo todo, porque hay mucha información a su alcance, “la formación viene fundamentalmente por la lectura”, que permite filtrar los datos a través de la reflexión y despierta el pensamiento crítico, y por eso cree interesante que haya una literatura de alguna manera problemática, que plantee conflictos al niño y le haga buscarles sentido: “En los cuentos y las novelas, donde se pueden fundir el sueño y la realidad, puede ocurrir cualquier cosa. Los personajes pueden deslumbrar, sorprender y asombrar. Sobre todo preguntar. Esta es su manera de enseñar...”<sup>8</sup>.

Pero sin moralizar. No se trata de soltar frases lapidarias o sermones ni de escribir relatos “pedagógicamente correctos”, con conflictos ficticios y problemas falsos, como hace a su entender cierta mala literatura didáctica. Su planteamiento es que el mensaje no está en las

---

6. *CLIJ*, marzo 1991.

7. “La literatura infantil, en la encrucijada”. *Primeras noticias*, enero-febrero 1998.

8. *Primeras noticias*, enero-febrero 1998.

palabras, sino en la historia que viven los personajes. De ahí la importancia que concede a la construcción de los mismos. Este es un proceso que comienza por darles un nombre, y asignándoles sustantivos y adjetivos referidos a su manera de ser. Poco a poco el personaje se va definiendo también por lo que dice y cómo lo dice y por los verbos que expresan sus acciones. Finalmente les enfrenta dialécticamente entre sí, puesto que “el personaje, como las personas, se define frente a los demás [...] y el conflicto, que es el nudo de la narración, pone de relieve los rasgos que mejor caracterizan a un personaje”<sup>9</sup>. El proceso sólo acabará con el desenlace de la historia y el resultado del mismo es, por un lado, una personalidad compleja, dotada de una conciencia a la que no resulta fácil acceder (dos buenos ejemplos son Mercedes, la protagonista de *Turno de noche*, y el personaje principal de *¡No te rindas, Orestes!*), y por otro, una historia que se aleja de convencionalismos. De hecho, sus novelas son a veces duras, pues no nos escamotea la descripción de situaciones traumáticas, especialmente en el caso de los niños protagonistas (la muerte del padre, el abandono del hogar, la soledad, una nueva relación del padre con otra mujer...) siendo muchas veces estas situaciones el punto de partida de la historia en sí (*Comeré fresas contigo* o *Maravillas*).

Al mismo tiempo, los protagonistas de sus relatos no son “ni apocados ni retraídos”. Pueden ser tímidos y problemáticos de cara a los demás, pero poseen una gran fuerza interior. Una fuerte personalidad que se convierte en el motor de las historias, a veces incluso por encima del argumento que en ellas se desarrolla. En *Comeré fresas contigo* o en *¡No te rindas,*

## 24

*Orestes!*, encontramos dos personajes fascinantes, casi inquietantes. Por ejemplo, Orestes, el niño que decide enmudecer al saber que su hermana se va de casa, queda bastante bien definido en este párrafo: “Pero el niño daba miedo. Cuando le contrariaban, sus ojos adquirían un brillo de locura. Cari se acordó de aquella vez en que, por conseguir una nueva cometa que le había prometido su padre, se hizo un corte en un dedo”).

En *Comeré fresas contigo* se nos presenta a Eva, la protagonista, “una niña sensible, reservada y antojadiza”, cuyos sueños se truncan, pues muere su padre (“el silencio de aquella voz, cortada en el aire, al caer de un andamio, le quitaría a Eva hasta las ganas de jugar y la sumiría en una profunda postración. Recuperarse de aquel golpe iba a costarle mucho y marcaría el rumbo de su vida”) y tras irse a vivir con su tía decide abandonarla también para ir en busca de su propio destino. Ante situaciones difíciles, los protagonistas reaccionan con valor. En el caso de los protagonistas adultos (*Una casa a la deriva*, *La cueva del extranjero*, *La pareja indomable* o *El muñeco que anunció la Navidad*) encontramos también una clara reivindicación de los valores del hombre singular, a veces marginado, de personalidad aventurera, transgresora y siempre valiente. Es lo que quiere enseñarnos Ballaz, que en vez de “escurrir el bulto” hay que tener coraje, ser positivo y afrontar la vida con un cierto orgullo<sup>10</sup>.

9. “El personaje en el libro infantil”. *Primeras noticias*, enero-febrero 1998.

10. *La literatura infantil y los personajes masculinos*, p. 3.

Y nos lo enseña con una prosa directa y sencilla, resultado de una gran capacidad de síntesis narrativa: “Consigue tal vez lo más difícil en literatura, ser sugerente con austeridad de palabras, sugerir más que explicitar muchos hechos, muchas realidades”<sup>11</sup>. Sus narraciones contienen una gran carga de simbolismo. Además, un humor sutil, suave, atraviesa muchos de sus relatos, reflejo de una actitud escéptica —en el sentido positivo de la palabra, de quien no quiere tomarse muy en serio a sí mismo— que parece haber adquirido a lo largo de la vida.

---

11. Tomás Yerro, en la presentación de *El muñeco que anunció la Navidad*.